



EL PERUANO.

SABADO 25 DE AGOSTO DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

EL CIUDADANO VICE-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA encargado del Poder Ejecutivo.

Por cuanto el Congreso Jeneral Constituyente ha decretado lo que sigue:

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL PERÚ.

Considerando:

- I. Que para reunirse los Diputados a Congreso desde largas distancias, emprenden gastos que es justo indemnizar;
- II. Que desde el punto en que se ponen en marcha oportunamente al lugar de la reunion, están en actual servicio de la Patria, de cuya cuenta debe correr su subsistencia;
- III. Que a los actuales se les han hecho diversas habilitaciones por diferentes tesorerías a buena cuenta, que ecsijen las respectivas liquidaciones, sin que entretanto puedan ecsistir en el servicio, privados de los medios de su subsistencia;

Decreta:

Artículo 1.º Cada Diputado a Congreso, en los futuros, será habilitado para su marcha a la reunion por la tesorería de su respectivo departamento, con el viatico correspondiente a razon de doce reales por legua, segun las distancias al punto de la concurrencia; y otros tantos para el regreso, que entregará la caja del lugar en que cesare el ejercicio de su Dипutacion cuando haya de verificarse la vuelta;

2.º Los Diputados que vengan de fuera percibirán las dietas de 10 pesos diarios sin descuento, desde el dia en que llegaren al lugar destinado; rijiendo esta disposicion con los Diputados del actual Congreso. Los que ecsistieren en esta Capital solo las gozan desde el dia en que principiaron a servir en las juntas preparatorias.

3.º Se llevará a efecto lo determinado para que se cubra íntegramente el presupuesto de dietas de los Diputados actuales, respectivo al primero del corriente; sin perjuicio de la liquidacion que se hará por la tesorería de esta capital, para que segun el resultado cobren los alcances a su favor.

Comuniquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandandolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima a 14 de agosto de 1827.—8.º —Francisco Valdivieso, Presidente.—Pascual del Castillo, Diputado secretario.—Manuel Jorje Teran, Diputado secretario.

Por tanto, ejecútese, guardese y cúmplase.—Dado en el Palacio del Gobierno en Lima a 15 de agosto de 1827.—8.º —Manuel Salazar, Vice-Presidente.—Por orden de S. E.—El Ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, F. J. Mariategui.

EL CIUDADANO VICE-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA encargado del Poder Ejecutivo.

Por cuanto el Congreso Jeneral Constituyente ha decretado lo que sigue:

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL PERÚ.

Considerando:

- I. Que el derecho de peticion individual al Congreso es una garantía concedida al ciudadano, con el fin de que alcancen el remedio aquellos que no pueden obtenerle de otro modo;
- II. Que por lo comun se abusa de él dirijiendose a la Representacion Nacional, aun en aquellos casos, en que por la Constitucion de la Republica están designados los juzgados y tribunales, ante quienes pueden interponer su quejas los agraviados;
- III. Que esto refluye en perjuicio de la causa pública, pues distrae al Congreso de los asuntos que tienden al interes jeneral de la Nación, que demanda imperiosamente sean despachados con preferencia;

Decreta:

Artículo 1.º Los recursos de particulares se dirijirán por la secretaría directamente, a la comision de memoriales; a fin de que por esta se les dé el curso correspondiente, conforme a las leyes.

2.º Los que la comision considere deban ponerse en el conocimiento del Congreso, los pasará a las comisiones respecti-

vas, para que estas los eleven a la Representacion Nacional, con el informe conveniente.

Comuniquese al Poder ejecutivo, para que lo mande imprimir, publicar, y circular. Dado en la Sala del Congreso en Lima a 17 de agosto de 1827.—Francisco Valdivieso, Presidente.—Pascual del Castillo, Diputado secretario.—Manuel Jorje Teran, Diputado secretario.

Por tanto, ejecútese, guárdese y cúmplase.—Dado en el Palacio del Gobierno en Lima a 18 de agosto de 1827.—8.º —Manuel Salazar, Vice-Presidente.—Por orden de S. E.—El Ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, F. J. Mariategui.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA.

Continuacion de la erogacion voluntaria que ha hecho el ramo militar para el apresto de la Fragata Presidente.

CLASES. NOMBRES.	Cantidades, Pesos Reales.	Totales. Ps. Rs.
CONDUCTORES DEL EJERCITO.		
Sr. Coronel Don José Sanchez.....	50.	
La oficialidad de su mando.....	52.	102.
BATALLON DE MILICIAS CIVICAS.		
Sr. Coronel Don Luis Morales.....	20.	
Sargento mayor Don Francisco Velasco.....	17.	
Compañia de Granaderos.....	11.	
1.º de Fusileros.....	6.	
2.º idem.....	11.	
3.º idem.....	5. 4.	
4.º idem.....	12.	144.
5.º idem.....	2.	
6.º idem.....	7. 4.	
Compañia de Cazadores.....	3.	
Oficiales agregados.....	4.	
De varios individuos que han usado de licencia absoluta.....	40.	
COMPAÑIA DE POLICIA.		
Comandante Sargento mayor D. José Vallejos..	12.	
Capitan graduado D. José Gallegos.....	8.	
Teniente D. Camilo Dias.....	6.	38.
Alferez D. José Iginio Vallejos.....	6.	
D. José Carrasco.....	6.	
EDECANES DEL SUPREMO GOBIERNO.		
Sr. Coronel D. Rufino Martinez.....	12.	
Idem. D. Francisco Manrique de Lara.....	12.	
Teniente Coronel D. Juan Gonzalez.....	10.	
Id. graduado Sargento mayor D. Juan Salazar.	8. 4.	
Total.....		326. 4.

Asciende a la cantidad de treientos veinte y seis pesos cuatro reales. Lima Agosto 18 de 1827 —Jimena.

Razon que da el inspector del barrio segundo cuartel quinto, de las personas que voluntariamente han erogado para el reparo de la fragata Presidente.

Ps. Rs.	Rs.
D. Eusebio Sanchez.. 1.	D. Juan Navarro.... 2.
D. Jacinto Orjeda.... 1.	D. Manuel Echenique. 2.
Dr. D. Luis Naranjo... 1.	D. José Silba..... 4.
D. José Guzman..... 4.	D. Juan José Aguilar.. 2.
D. Eusebio Quebedo.. 4.	D. Pio Torres..... 2.
D. José Casaberde... 4.	Doña Ermenegilda Rodri
Doña Josefa Tagle.... 2.	guez..... 2.
D. Francisco Aguci... 4.	D. Juan Torres..... 2.
D. Gaspar de la Puente. 2.	D. Camilo Gomez.... 2.
Doña Joaquina Azaña.. 2.	Da. Maria del Rosario. 2.
D. Ignacio Donaires.. 2.	Doña Encarnacion Lu-
Doña Petrona Vicuña, 2.	navitoria..... 1.
D. José Sanchez..... 2.	D. José Maria Sabala. 2.
D. Antonio Azaña.... 2.	
D. Melchora de la Cruz. 1.	Suma total.. 10. Pesos
D. José Chaves..... 1.	
D. Juan Chavarria.... 2.	
D. Cayetana Musaeta... 1.	Lima y mayo 5 de 1827.
D. José Susabila..... 1.	Narciso Vilches.
D. Natividad Villafuerte 1.	

Razon individual de los vecinos pobres que han contribuido el campo voluntario, con advertencia que todas las personas de proporciones que existen en este barrio tercero de mi cargo, se han negado con dos mil pretestos, y son los siguientes. Dr. Sorria, cura D. José Rivera, D. N. Melena, Dr. Rubí.

Ps. Rs.	P. R.
D. José Quiroz..... 4.	Paula Pozo..... 2.
Doña Manuela Sanchez. 4.	D. Mariano Rodriguez. 2.
D. Lucas Rojas..... 2.	D. Remigio Sal, y Rozas. 1.
D. José Amesquita.... 4.	Jacinto Alvares..... 2.
Paula Carbajal..... 1.	D. José Carrillo..... 2.
Ignacio Ramirez..... 2.	D. Manuel Alcoser.... 4.
Juan Camacho..... 2.	D. Manuel Sancho.... 1.
D. Anselmo Morales.. 1.	Doña Manuela Saes.... 1.
Da. Manuela Cavello.. 2.	D. Carlos Omagay.... 1.
Doña Maria Avila..... 1.	
D. Ildefonso Rojas.... 4.	Suma la cantidad de.... 12. 2.
Doña Mercedes Dias.. 2.	
D. Manuel Garcia Cuan- dia..... 1.	
Doña Rosa Santa Maria. 2.	
D. Domingo Feliciano. 2.	

Lima mayo 15 de 1827.

Esteban Regnaga.

Razon que da el Inspector del Barrio 4.º Cuartel 5.º de los vecinos que han contribuido con el donativo voluntario, para la refuccion de la Presidente designando, calles, números, habitaciones, nombres &c.

Calle de Matasiete.	Calle de los Borricos.
D. Lidro Nieves..... 4.	D. Mateo Salinas.... 4.
Dr. D. Mariano Taboa- da..... 2.	D. Juan Salamanca.. 1.
D. Atanacio Aguilar.. 1.	D. Lorenzo Nestares.. 4.
D. Manuel Porras.... 1.	
Gregorio Francia..... 4.	
	Suma..... 7.

Lima mayo 15 de 1827.

Manuel Hernandez.

Razon de la contribucion voluntaria que han estado algunos vecinos del barrio 5.º de mi cargo en el cuartel 5.º para ayuda de los gastos de la fragata Presidente-asaber.

Rs.	Rs.
Doña Francisca Ruiz. 2.	Juliana Quiroz..... 4.
José Luna..... 2.	Maria Espiritu Santo.. :
Felipa N..... 1.	Juana Chacon..... 2.
Silvestra Pullen..... 3.	Josefa Perez..... 2.
Pedro José N..... :	Maria Alcaras..... 1.
José Maria Catulani... 1.	Josefa Maria N..... 2.
Juan Uribe..... :	Antonino Chaves..... 1.
Juan Cipriano..... :	Tomas Garcia..... 1.
D. Manuel Gomez..... 1.	Manuel Valdez..... 1.
Eusebio Sol..... 2.	
D. Antonio Gomez.... 4.	Suma..... 5. 2.
Juan Blanco..... 1.	
D. Antonio Guzman.. 1.	

Lima mayo 15 de 1827.

Manuel Garcia.

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR.

COLOMBIA.

Discurso pronunciado, por el Senador Miguel Uribe en la sesion del 6 de junio sobre la renuncia del Presidente de la República.

(Del Conductor de Bogotá.)

En esta sesion habia un orador representante apostrofado a los miembros que estaban por la admision de dicha renuncia denominandolos, ó suponiendolos Brutos, ó Catones. En este estado y despues de haber oido el discurso del senador Gomez, que no habló sino el lenguaje de la filosofia y de la politica, persuadiendo con racionios irresistibles y con el poder de una elocuencia nada comun, la admision de dicha renuncia, tomó el senador Uribe la palabra y dijo:

No es necesario ser un Bruto ni un Caton para pronunciar libremente sus opiniones sobre esta materia: nunca me he bisonjeado de poseer las sublimes cualidades de estos dos grandes hombres; pero basta ser un hombre honrado y que sepa apreciar su conciencia para decir libremente lo que siente. Y es señor Presidente, bajo de este carácter y en calidad de hombre de bien que yo voy a hablar.

Cuando en la legislatura del año 23 y a consecuencia de varios rumores esparcidos en esta ciudad sobre innovacion y trastorno de las instituciones, para cuyo objeto algunos representantes de Venezuela trajeron, segun se dijo, de parte de sus comitentes el especial encargo de llevarles su carta de libertad, cuando en aquella época digo, recibio el Congreso la renovacion del juramento que hizo el general Bolívar de sostener con su espada y con su sangre nuestro código fundamental; no faltaron miembros que elevasen fuertemente su voz contra dicho general y su comunicacion, que se juzgó indecorosa al cuerpo representativo de la nacion, porque lo suponía capaz de faltar a sus deberes y a la confianza que los pueblos

habian depositado en sus manos, y aun se escujo del Congreso una contestacion firme y enérgica. Entonces hablé por la constitucion y por el general Bolívar, porque me pareció que su exposicion era sincera y que debía producir los mas felices resultados. Hoy por un contraste singular de las circunstancias me levanto a hablar por segunda vez en favor y sostenimiento de nuestro código; pero en sentido inverso con respecto al general Bolívar.

Mas no se, señor Presidente, si al emitir mis opiniones sobre este punto, sabré usar de aquel lenguaje decente y moderado, que conviene a la dignidad del cuerpo legislativo, al público imparcial é ilustrado que nos oye, y al mismo tiempo a mi carácter, a mi representacion, y a mis principios republicanos. Por si no acertase, yo imploro de antemano la indulgencia del Congreso, protestando con toda la sinceridad de mi corazon que no me mueve ningun odio personal, ninguna prevencion, ningun espíritu de partido a opinar y explicarme en los terminos que vais a ver. Se me juzga enemigo personal del Presidente Bolívar, y los que así piensan y así escriben no me conocen. Apenas conozco al general Bolívar de vista, y el no me conoce, ni me ha hecho nunca ningun insulto ni agravio personal. Que se me diga pues si es posible en el orden moral que yo aborrezca su persona? Por otra parte, jamas, jamas he adulado al actual vice presidente, y yo invoco sobre esto el testimonio de los respetables senadores a quienes he tenido otra vez el honor de acompañar. ¿Me ha hecho el general Santander alguna vez el mas pequeño servicio personal? ¿Me ha dado algun empleo, ó lo he yo solicitado? ¿No se me ha visto renunciar aora 5 años el honoroso destino de senador, para ir a buscar mi subsistencia con mis propios esfuerzos, pasando mil trabajos é incomodidades sobre la superficie de los mares? Digo esto señor Presidente, aunque parece no pertenecer a la cuestion, porque mis opiniones son muy independientes de toda consideracion: he dicho, y lo repito hora que ni la esperanza ni el temor me harán jamas sacrificar mi conciencia. Soy republicano, soy libre, aprecio en sumo grado mis garantias, y hablaré por ellas y las sostendré cuanto me sea posible.

Hasta ahora, S. P. la cuestion de la renuncia que nos ocupa se ha elucidado de una manera sumamente personal y nada digna de una asamblea legislativa. Se han pronunciado aqui pomposas y magnificas apolojias del general Bolívar, que serian acaso muy buenas para oraciones fúnebres despues de su vida. Yo que estoy por la admision de su renuncia procuraré cuanto pueda no dar en el estremo contrario. Sin embargo, como por mas que se apuren los recursos y las abstracciones de la metafisica, no es dable dejar de tocar la persona del que renuncia un destino, yo ruego de nuevo al Congreso no se me impute esto a odios personales, ni a bajas, ni mesquinas pasiones.

Yo haria desde luego una traicion a mi conciencia, si por temor ó por consideracion a mi suerte individual, no echase una rapida ojeada a la conducta pública del general Bolívar despues de su regreso a Colombia. Existen varios hechos, de los cuales unos son demasiado públicos, y otros no lo son tanto, cuya presencia debe pesar en gran manera en el animo de los representantes del pueblo para la decision del punto en cuestion. Yo los indico y los recuerdo al Congreso, no con el objeto de acusar al general Bolívar, ni ménos de denigrarlo, ni insultarlo, porque esto último desdice de mi carácter y principios, y porque para lo primero ni soy cámara de representantes, ni ejerzo tampoco el ministerio de fiscal, ni creo que este sea el caso en que nos hallamos. Lo hago solo en fuerza del solemne juramento que acabo de prestar y por llenar dignamente la confianza y el poder de los pueblos.

El general Bolívar al regresar del Perú y pisando ya el territorio de Colombia era un simple particular, y sin embargo desde Guayaquil a Bogotá ha venido ejerciendo actos gubernativos de toda especie: ha conferido ascensos militares de todos grados, y nombrado ministros de corte de justicia en Quito, ó en Guayaquil: en Pasto hizo ejecutar la sentencia pronunciada por un consejo de guerra contra muchos pastusos, estando aun pendiente la revision y confirmacion en la corte superior, y varios de ellos fueron fusilados.

En Guayaquil dió el decreto de libertad y restitution a sus empleos a los oficiales Escalante y Meleen depuestos de ellos y condenados a presidio por los tribunales de justicia; levantó tambien la suspension de empleo, por un año impuesta al coronel Leon Cordero: y en Bogotá al frente mismo de las leyes absolvió al oficial Magmanus que sufría una prision de 4 meses a que habia sido condenado por la alta corte de justicia.

Apenas pisó Bolívar el suelo de su patria recomendó en un acto oficial la constitucion boliviana como su profesion de fé política, acto que despues renovó implícitamente aceptando y aprobando una acta arrancada por la fuerza a los habitantes de Cartajena, y diciendoles que les daba las gracias por haber sido los únicos (granadinos) que habian conocido los verdaderos males de la patria. Yo ruego al Congreso que fije un poco la atencion sobre estas palabras, los verdaderos males de la patria.

El jeneral Bolívar, pues, al presentarse en las costas de Colombia, ha desconocido a Colombia, ha negado a Colombia, y le ha ofrecido y deseado que fuese rejida por un código extranjero, que contradice é invade abiertamente las instituciones que sus pueblos se habían dado en Cúcuta por una voluntad esplicita y solemne. Esto sucedía cuando la República no le había fallado en lo mas mínimo, cuando ella acababa de darle la mas relevante y sincera prueba de gratitud y respeto, llamándole unánimemente a la presidencia. Y sin embargo! ; Se nos trata de ingratos! ; Se nos trata de pérfidos! ; Se nos llama traidores a los que por amor a nuestras libertades le admitimos su renuncia! ; Santo Dios! ; ; En donde estamos! ; En que país vivimos! ; Es este el lenguaje de la razon, ó de las pasiones? ; Así deben hablar, así deben sentir los hombres destinados por los pueblos para discutir sus intereses a la sombra de la razon y del silencio de los sentidos?

Sabemos, señor y aquí se han visto las cartas credenciales que dió Bolívar a su comisionado Leonardo Guzmán para Cartajena. En los papeles públicos de Caracas se publicó igualmente la dirijida al benemérito Mendoza recomendando las proporciones que él le hiciese. Es un hecho público y notorio que Guzmán a consecuencia de su comision ha sido el autor de diferentes trastornos acaecidos en varias partes, y Guzmán tiene todavía encendida en sus manos la tea de la discordia. El no cesa de vomitar coal furia infernal sarcasmos é invectivas de toda especie. Desacredita al gobierno, desacredita al Congreso, desacredita las instituciones, desacredita a estos departamentos, que se han mantenido fieles a sus juramentos y a sus principios, y que a la sombra del actual vicepresidente han gozado en toda su plenitud de los preciosos é inapreciables bienes de la paz y de la libertad. La *Lira* y el *Reconciliador* de Caracas son monumentos de desorden y de anarquía, de odio y de pasiones, y se dice, señor, que estos se dan bajo los auspicios de Bolívar.

En Venezuela el jeneral Bolívar ha colmado de grados, de ascensos y honor a los autores y cómplices de los trastornos, é infirió a toda la nacion el enorme agravio de tratar al jeneral Paez como el hombre mas benemérito y ceñirle su espada, llamándolo además el salvador de su patria. El jeneral Paez había sido acusado ante el senado por la honorable cámara de representantes con una participacion é influencia directa sobre este negocio de varios diputados de Venezuela, el senado la admitió, y cuando llegaron a París estas noticias la mayor parte de sus diarios resonaron en aplausos al Congreso de Colombia, pues que apesar de los eminentes servicios de Paez, se le llamaba a juicio. La firmeza y justicia del Congreso en este punto no podia ni debia dejar de ser admirada por el antiguo mundo liberal. La nacion ha visto el resultado.

Estos, señor son hechos ovios, constantes, positivos. No son meras palabras, conjeturas, rumores vagos, ni sombras, como se ha tenido ayer el atrevimiento y la impudencia de estampar en un impreso. Yo los presento al Congreso como otros tantos motivos poderosos para la admision de la ventajada renuncia. Y observaré de paso que se han tenido sólidos fundamentos para creer la presente cuestion muy grave, muy importante y digna por lo mismo de ser considerada con la madurez y detencion que son propias de un cuerpo deliberante. No es tan ovio ni tan sencillo echar una suerte, ó jugar con los destinos y los derechos de los pueblos. Así la moratoria de esta cuestion acordada por el Congreso, lejos de ser el triunfo de la insensatez sobre la razon, es una medida que hará siempre honor a este cuerpo.

Hay otra consideracion de un grave peso para admitir la renuncia del Presidente, y es tomada de los motivos que tuvieron los pueblos para elegirlo. Se creyó jeneralmente en Colombia que ningun monumento mas soberbio podia erijirse a su gloria, que los laureles mas bellos con que se le debia ceñir su cabeza, que el triunfo de los triunfos que se le debia decretar era elegirlo unánimemente Presidente de Colombia, dándole así un testimonio el mas puro de respeto, de gratitud y de consideracion que fuese como la corona y la recompensa de todos sus servicios y hazañas militares. Mas no se hizo esto porque se le creyese única y esclusivamente propio para desempeñar las funciones ejecutivas. S. E. mismo había dicho y repetido muchas veces que el bufete era para él un lugar de suplicio, que la continuacion del mando en su persona era un amaneza inmediata a la soberanía del pueblo, y los colombianos hemos estado muy persuadidos de estas verdades.

Yo paso ahora a establecer un dilemma hipotético que será como la sustancia, ó la esencia de mis opiniones sobre este particular. O la renuncia del Presidente es sincera, ó no lo es. En el primer caso digo: que ella está concebida en términos tan resueltos, tan decididos, tan irrevocables que el Congreso está comprometido a admitirla, y que de no hacerlo, sufrirá tal vez un desaire y una repulsa injuriosa. Su admision es por otra parte conforme a los principios eternos de la justicia, es de equidad, es humana. Si el descanso es la recompensa natural de todos los servicios y fatigas que se prestan a una nacion, ¿porqué esponer al jeneral Bolívar a la ignomi-

nia de la defecion que tanto teme? ¿Porque privarlo de esa preciosa libertad y de los tranquilos goces de su hogar paterno, que tanto anhela? ¿Y porque en fin no permitirle que se arriñe de entre las furias de la ambicion de la que él mismo no se cree inocente? Mas si no es sincera, entonces valiéndome del idioma mismo de que él usa, digo: que el Congreso debe admitirla una, mil, y millones de veces. Porque ¿Como el Congreso depositario de la confianza de los pueblos, y conservador y salvaguardia natural de las instituciones de Colombia, dejaria la suerte de la nacion y sus libertades y garantías en manos de un hombre que habria en este caso quebrantado sus juramentos mas solemnes? ¿De un hombre cuyo lenguaje estaria por lo mismo en contradiccion con sus propias obras, y que habiendo hablado a los pueblos de libertad y de derechos imprescriptibles, mientras necesitó de ellos y de sus sacrificios, les ha presentado despues un código de esclavitud y de ignominia? Que!!! La libertad de la nacion vale tan poco? ¿No es ella el fruto de inmensos y crueles sacrificios para que pese ménos en el animo del Congreso, que las consideraciones a una persona? ¿O será que esta persona valga cien veces mas que la República, como se ha tenido el arrojo y la insulsez de avansar, en el seno mismo del Congreso? Yo llamo la atencion de los miembros del Congreso a este punto. Os titulais *padres de la patria*, y bajo de este epíteto glorioso pretendéis ponerlos al nivel del inmortal senado de Roma. Pues, padres de la patria, depositarios del poder y de la confianza publica, ¿echareis una suerte peligrosa sobre las libertades y garantías de los pueblos? Miembros respetables del Congreso que estais por la permanencia del mando en el jeneral Bolívar, porque lo creis mil veces mas peligroso de simple ciudadano que de Presidente, ¿llevaréis vuestra confianza hasta el grado de la ceguedad? El que de simple jeneral había de ser el monte sagrado a donde se acogiesen los mal contentos, (1) el que había de romper en este caso los velos del pudor y rendirse al frenesí de la ambicion, ¿está bueno, es oportuno para rejir los destinos de un pueblo libre que desea la conservacion de su código y de sus garantías? Vedlo, medítadlo bien. O padres de la patria! Por lo que a mi toca, ni como senador, ni en calidad de ciudadano ni como simple individuo de la especie humana puedo consentir en la continuacion del mando en el jeneral Bolívar. No como senador, porque yo acabo de prestar un juramento solemne de sostener las instituciones de Colombia que él ha invadido, no como ciudadano, porque yo aprecio en alto grado mis garantías, ni como simple individuo de la especie humana, es decir como hombre, porque no me resuelvo a ser bestia de carga. Y esta, señor Presidente, es la suerte que infaliblemente me tocara, si por desgracia se llegará a establecer en Colombia el código boliviano. La constitucion boliviana, es el peor ultraje que ha podido hacerse a la razon humana en este siglo de luces y de libertad, es el conjunto de todas las tiranías, es un despotismo legal, es el oprobio y degradacion de los pueblos. Ella es ese monstruo de que habla Virjilio: *Monstrum horrendum, injens, mirabile dictu*. No: no: ántes de federacion que esclavitud, primero destierro que ser vasallo de nadie. Concluyo diciendo que se debe admitir, y este es mi voto, la renuncia del Presidente Bolívar.

BRASIL.

Rio Janeiro.—Sesion imperial de abertura de la asamblea jeneral legislativa en 3 de mayo de 1827. Presidencia del señor marques de de Santo Amaro. Reunidos los señores senadores y diputados, en la sala de las sesiones del senado, fueron elegidos por suerte para la diputacion que debia recibir a S. M., los señores &c.

A medio dia se anunció la llegada de S. M. I. y salió a esperar a la puerta del edificio la diputacion nombrada. Al entrar en la sala, fué recibido por el señor presidente y secretarios, los cuales uniéndose a la diputacion, acompañaron a S. M. I. hasta el trono. El silencio del respeto y de la atencion reinaba en toda la sala y en las tribunas. Luego que S. M. I. tomó asiento, y mandó sentar a los señores senadores y diputados, pronunció el siguiente

Discurso.

Augustos y dignísimos RR. de la nacion brasilera. Yo vengo, segun la ley determina, a abrir esta asamblea con aquel entusiasmo con que siempre practiqué este acto: pero no con la misma alegria, a la que ha sucedido en mi imperial corazon la tristeza, y el dolor mas vehemente que tengo sufrido, en consecuencia de la muerte de mi muy amada, querida, y para siempre digna esposa, la Emperatriz, que el dia 11 de diciembre pasado a las diez horas y cuarto de la mañana dejó este mundo por la habitacion de los justos, lugar, que seguramente ocupa, pues todos de fe acreditamos, que el es destinado para aquellas personas, que se conducen virtuosa y relijiosamente, como ella lo practicaba. Este suceso que a todos ha causado tanto sentimiento, y que aun hoy se me representa tan vivamente,

(1) Espronciones del senador Jerónimo Torres en el senado

como si poco ha hubiese acontecido, ocurrió cuando yo me hallaba en la provincia del Rio Grande de San Pedro en el Sud, averiguando todos los modos, que el amor de la patria me sugeria, para ver si podia hacer que la guerra entre el Brasil y Buenos-Ayres fuese terminada por el rasgo de entusiasmo, que yo esperaba naciese en los guerreros corazones de los habitantes de aquella provincia. Esta guerra, cuya existencia os anuncié ya en este mismo lugar, todavía continúa, y continuará mientras la provincia Cisplatina, que es nuestra, no estuviere libre de tales invasores, y Buenos-Ayres no reconociere la independencia de la nacion brasilera, y la integridad del imperio con la incorporacion de la Cisplatina, que libre y espontaneamente quiso ser parte de este mismo imperio. Habiendo de esta manera, confiado en que la asamblea coadyuvara de su parte haciendo los esfuerzos que muy solemnemente en la sesion pasada me mandó protestar, que haria, por la diputacion que fué enviada a mi imperial presencia para esponerme sus sentimientos, que en todo eran conformes con la alocucion a la apertura de aquella sesion.

Un sistema de hacienda bien organizado deberá ser vuestro particular cuidado en esta sesion, pues el actual (como vereis por la relacion del ministro de Hacienda) no solo es malo, sino pesimo, y dá lugar a todo género de dilapidaciones; un sistema de hacienda vuelvo a decir, que ponga termino, no digo a todos, mas a la mayor parte de los estravios, que existen y que las leyes dan lugar a que existan, y que por eso el gobierno por mas que trabaje, no puede evitar. Un ramo principal, y que concurrirá mucho para este nuevo sistema de hacienda, (que yo espero ver crear y ser ejecutado) es el Poder Judicial. No hay código, no hay forma apropiada a las luces del tiempo en los procesos; las leyes, unas a otras son contrarias, los jueces se ven embarazados en los juicios, las partes padecen, los malos no son castigados, los decretos de los jueces no son suficientes, para que no sean tentados por un vil y sordido interes; y por tanto es necesario que esta asamblea comience a arreglar con sumo cuidado y prontitud un ramo tan importante para la felicidad y sosiego público; sin hacienda y sin justicia no puede existir nacion alguna. Bien conozco que esta asamblea tiene muchas cosas de que ocuparse; que no puede hacer todo en una sesion; que los trabajos quedan preparados de una para otra; mas es necesario comenzar, y comenzar con *unidad* sobre cualquiera de estas dos materias; y cuanto haya de divagar para otro (lo que no puede dejar de ser en semejantes materias, que de su naturaleza son las mas delicadas en todos los estados,) yo escijo de esta asamblea que estas divagaciones sean aprovechando el tiempo, haciendo aquellas leyes, que la constitucion a cada paso nos está mostrando ser necesarias é indispensables para que ella sea literalmente ejecutada. En medio de una guerra, sin que todo esté organizado, el gobierno necesita que esta asamblea lo autorize, como hallase por conveniente, para que pueda estorvar la marcha a los dilapidadores de la hacienda pública, a los que no desempeñasen bien sus empleos, y a aquellos que quisiesen perturbar la orden establecida, por todos nosotros jurada, ya dimitiendolos, ya dandoles castigos correccionales.

Ninguno mas que yo procura ceñirse a la ley; mas cuando los que salen de ella, no hallan de pronto otra que los cubra, es menester que el gobierno tenga esa autoridad, en cuanto el sistema jeneral no estuviere totalmente organizado, y todo marchando perfecta, regular y constitucionalmente.

Las relaciones de amistad de este imperio con todas las naciones, que nos tienen enviados sus ministros, existen inalterables, y la salida del ministro de los Estados-Unidos de América tan repentina, y tan poco fundada en razon, no nos debe ni levemente inquietar, pues cuento con la prudencia del presidente de aquellos estados y con la sabiduria justicia é imparcialidad de los americanos del Norte. Los esponsales de la reina de Portugal, mi hija, ya fueron celebrados en Viena de Austria, y yo espero en poco tiempo ver en esta corte a mi hermano, su esposo. La causa constitucional triunfa en Portugal, a pesar de los inmensos partidos que la quieren dilacerar, y seria imposible que así no sucediese, habiendo la carta sido tan legitimamente dada.

Volviendo a los negocios del imperio, estoy intimamente persuadido que todos aquellos que no piensan relativamente a ellos del modo que en esta mi imperial alocucion me esprimo, no son verdaderamente, amigos del imperio, no son imperialistas constitucionales, pero sí disfrazados monstruos, que solamente están esperando ocasion de poder saciar su sed en la sangre de aquellos que defienden el trono, la patria y la religion.

No me persuado que haya en el recinto de asamblea uno solo de los representantes nacionales que no piense de la misma manera que yo, sea cual fuere el medio por el que pretenda alcanzar el fin que yo deseo, que es ver el imperio firme y el pueblo contento. Así, augustos y dignísimos representantes de la nacion brasilera, habiendolos recomendado lo que me pareció mas conveniente a los intereses nacionales, yo me retiro confiado en vosotros, y en la esperanza de poder deciros en la alocucion al cerrar esta asamblea—"No podia esperar

ménos de vosotros; yo estoy satisfecho; la nacion está contenta; somos felices; feliz sea la asamblea que tan acertadamente legisla."

Emperador constitucional y defensor perpetuo del Brasil.

VARIEDADES.

FEDERALISMO.

[De la Cronica de Buenos-Ayres]

El adagio de las escuelas antiguas *corruptio optimi pessima* es la mejor respuesta que puede darse a los hombres que de buena fé prefieren el sistema federal para las nuevas repúblicas americanas. Sin duda una república federal es la mas perfecta de las combinaciones políticas, y por lo mismo escije cierto grado de perfeccion en todas las ruedas y muelles que la componen. Tambien es una obra maestra de mecánica la imprenta movida por el vapor; pero si los cilindros presentan la menor desigualdad, si hay el menor retardo en el movimiento de cada pieza, en lugar de una impresion correcta saldrán manchas disformes, y el impresor tendrá que echar mano de la prensa comun, deplorando la pérdida que le ha acarreado su inutil tentativa.

Poblacion numerosa y bien distribuida, ilustracion, amor al orden y al trabajo en todas las clases; habito de reunirse y de tomar una parte activa en los negocios públicos; leyes políticas, civiles y criminales; seguridad de bienes y personas; comunicaciones fáciles, educacion cimentada y progresiva, estas son algunas de las condiciones indispensables en una república federal. La falta de cualquiera de ellas convierte el federalismo en trastorno, y en lugar de los grandes bienes que debia producir un todo armonioso, y simétrico, solo se experimentan los inconvenientes de la dislocacion, los peligros de la incertidumbre, los horrores de la anarquía, y la necesidad de medidas violentas ó de infructuosos paliativos.

El que quiera tener una idea de lo que produce el federalismo en los pueblos que no están dispuestos a adoptarlo [y solo están dispuestos los que han llegado a la cuspide de la civilizaci6n] lea el siguiente preámbulo de decreto, del Presidente de una república federal.

„El Presidente de los Estados-Unidos de la América Central, considerando: que el estado de Honduras está enteramente desorganizado, sin asamblea legislativa, sin consejo representativo, sin tribunales de justicia; que en el estado de Nicaragua el poder ejecutivo está en entera oposicion con el legislativo, y los ciudadanos, inflamados por un antiguo espíritu de discordia, se arman unos contra otros; que el ejecutivo del estado de Guatemala ha conspirado contra el gobierno jeneral de la república; se ha apoderado del tesoro federal; ha armado fuerzas, y ha organizado la guerra civil en ayuda de un criminal extranjero, atacando las tropas de la república, y cometiendo otros actos públicos de usurpacion y rebeldia; que el Congreso federal, al fin de la sesion última, se hallaba incompleto en cuanto a representacion, y era dudosa la legalidad de sus procedimientos; que por esta razon se retiraron las diputaciones de Salvador y Costa Rica; que las otras diputaciones eran insuficientes; que el nuevo Congreso regular, convocado para 1.º de Octubre, no pudo entonces, ni podrá de ahora en adelante reunirse por falta de representacion regular y de armonia; que el senado de la república no ha existido prácticamente, ni ha constado del número constitucional, privando por consiguiente al ejecutivo de su ayuda y de su consejo; que la opinion pública reclama imperiosamente remedios eficaces, los cuales no están en las atribuciones del gobierno, en vista de todos estos males, convoca por el presente decreto un Congreso nacional extraordinario, que ha de estar plenamente autorizado por el pueblo para el restablecimiento del orden constitucional, y ha de reunirse en la ciudad de Cojutepeque, &c. &c."

¿Qué pintura de un régimen federal! ;Y cuanto mas realce adquiere, si se considera que Guatemala era el mas tranquilo de los estados americanos, el que con menos violencia rompió los vínculos que lo unian a la metrópoli, el que ofrecia todos los elementos necesarios para establecer un régimen ordenado y perfecto!

Estos frutos ha dado el federalismo en un país cuyas provincias forman un *todo único*; en que no se han conocido jefes audaces y feroces, enemigos de todo sistema que debilite las facultades que se han arrogado; en que no hay conciliábulos de clérigos fanáticos, ni esbirros que condenan a las llamas las Ruinas de Palmira; en que no se han opuesto obstáculos a las reformas útiles; en fin en un país cuyas fronteras están al abrigo de los insultos de un extranjero, y en que los desórdenes interiores solo han nacido de esa misma amazon política que en otras partes se invoca como el arca de la alianza y el iris de todas las tormentas.

Cuando los hechos hablan de un modo tan elocuente, solo pueden resistir a la conviccion la mala fé, la ambicion, y la intriga. A los que todavia persistan en querer aclimatar entre nosotros una innovacion tan fecunda en desastres, nosotros responderemos, con el decreto del Presidente de Guatemala en las manos.

Dii meliora piis, erroremque hostibus illum.

LIMA: I MIRENTE DEL ESTADO POR J. GONZALEZ.